

Dr. August Konkell, Crónicas, sesión 25, Futuro de Israel

© 2024 Gus Konkell y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. August Konkell en su enseñanza sobre los libros de Crónicas. Esta es la sesión 25, Futuro de Israel.

Terminamos nuestra última charla con Josías y su muerte a manos de los egipcios.

Los egipcios, en ese momento, toman el control y establecen quién va a reinar en Judá, pero el control egipcio dura bastante poco porque son los babilonios los que se levantarán y llegarán al poder y determinarán el futuro destino de Jerusalén. Esto no es una sorpresa. A Jeremías, cuando fue llamado, y esto habría sido, suponemos, antes del descubrimiento de la ley en el templo, Dios le dijo que su misión era dar el mensaje de desarraigar, derribar y destruir.

En otras palabras, se avecinaba un juicio. Pero había otra dimensión en la profecía de Jeremías, y era que hay un nuevo pacto y que hay esperanza. Ahora, creo que Crónicas está muy de acuerdo con la visión de Jeremías.

Entonces, creo que en Crónicas lo que tenemos no es el triste final del reino de Judá sino la pregunta sobre el futuro de todo Israel. El Cronista ahora vive 100 años después de estos eventos—bueno, 200 años después de los eventos de la caída de Jerusalén.

Y aquí están ellos, una pequeña comunidad, y están alrededor del templo. No son en ningún sentido un estado político o una nación, pero son la nación de Dios. Y el Cronista los ve como el reino de Dios.

Entonces, si esto es lo que son, la pregunta es sobre el futuro, que el Cronista no intenta describir. Creo que probablemente sea un verdadero escatólogo en ese sentido. No hay muchos detalles sobre el futuro, solo sabemos que el reino de Dios vendrá y Dios restaurará su creación y arruinará su creación de la manera que pretendía.

Y el Cronista quiere que sepamos que podemos ser parte de ello. Ése es prácticamente el límite de los detalles de su escatología. Y creo que a veces haríamos bien en limitar nuestra comprensión y especulaciones sobre la escatología a algo parecido al mismo tipo de nivel genérico.

Pero en cualquier caso lo que sí hace el Cronista por nosotros es hablarnos de los últimos reyes de Judá. Después de Josías, el reino de Judá continúa sobreviviendo como un estado vasallo subordinado. Ninguno de estos reyes es independiente.

Todos pagan impuestos a Egipto y luego, en su mayoría, nuevamente a Babilonia. Y luego, cada vez que resisten o se unen a alguna otra alianza, el resultado es que son castigados. Y así, el castigo final es el fin de la nación.

El primer rey que tenemos después de la muerte de Josías es su hijo Joacaz, a quien nombra el pueblo de la tierra. Pero eso no resulta muy satisfactorio para los egipcios. No quieren el nombramiento de otra persona en Jerusalén.

Quieren a su rey allí. Entonces los egipcios lo deponen y le imponen tributo, y ponen a su hermano menor Eliakim y lo convierten en gobernante vasallo y, por supuesto, le cambian el nombre. Gobernó durante unos 11 años y fue exiliado.

Y Joaquín, su hijo, es desterrado a Babilonia. Los babilonios pusieron en el trono a otro hijo de Josías, cuyo apellido es Sedequías. Y es bajo Sedequías que tenemos el terrible asedio de Jerusalén por parte de los babilonios y el terrible fin de la familia de Sedequías cuando son perseguidos y asesinados por los babilonios, todas estas cosas hechas en presencia de Sedequías.

Son todos los horrores de la guerra. Pero para el cronista, el énfasis está en que la nación fue infiel, lo que significa que han violado el pacto de Dios. No es simplemente otra manera de decir que pecaron porque el fracaso y el pecado son un mismo tipo de cosas.

Es una falta de fe. Es una falta de confianza lo que es tan crítico. Los últimos reyes de Judá nunca habían manifestado esa confianza y esto lo vemos especialmente en Jeremías.

Vemos esto especialmente en la forma en que trataron a Jeremías y en la forma en que su vida termina con la destrucción de Jerusalén y, finalmente, con su exilio a Egipto. Pero Jeremías no termina sin esperanza. Del mismo modo, el Cronista quiere darnos esperanza.

Entonces, Jeremías, en el capítulo 25, nos dice que después de 70 años, habrá una restauración. Y Jeremías habla de un nuevo pacto que Dios va a tener con su pueblo. El cronista concluye con una teología sobre todo esto.

Es una teología del sábado. El libro de Levítico, en la Torá de Moisés, declaraba que la tierra debía descansar cada siete años. Pero en todo el tiempo que los israelitas habían vivido en la tierra, que fue aproximadamente 490 años, nunca habían observado el sábado como se suponía que debían hacerlo, según las instrucciones de Moisés.

Entonces, los 70 años del exilio babilónico son una especie de declaración teológica. Dios le dio a la tierra descanso de los israelitas por todos los años que la habían descuidado durante los 490 años que estuvieron allí. Ésta es la afirmación explícita del cronista, pero no la inventa.

Lo obtiene del propio libro de Levítico. Entonces, podemos contar los 70 años de diferentes maneras porque hubo un proceso de salida del pueblo y hubo un proceso de regreso del pueblo. Entonces, podemos mirar ese proceso desde el comienzo de las personas que se exiliaron.

El primero de ellos es Daniel, y eso realmente comienza alrededor del año 609 con la muerte de Josías. Termina con el decreto de Ciro, que es a lo que se refiere el cronista al final de su libro en el año 539. O, podemos contar los 70 años desde la destrucción del templo, que es 586, hasta la colocación del fundamento como lo encontramos en Esdras y Nehemías, que es 516.

El punto principal es que el 70 es el número representativo para hablar de las consecuencias de no observar y guardar el pacto de Dios. Jeremías habló de un nuevo pacto. Quiero concluir estos pensamientos sobre las crónicas diciendo que este nuevo pacto y su restauración en la mente del apóstol Pablo no está en ningún sentido aparte de lo que el cronista llama todo Israel.

En el libro de Romanos, una de las cosas a las que recurre Pablo son sus pensamientos sobre los planes de Dios para Israel, el futuro de Dios para Israel, en Romanos 9 al 11. Entonces, todo el argumento de Pablo aquí es la pregunta: si los gentiles tienen Todos se volvieron al evangelio, ¿se ha olvidado Dios de todo Israel? ¿Se ha olvidado Dios de su pueblo? A lo que su respuesta, en resumen, es, bueno, que nunca sea así. Soy israelita.

Ahora, aquí viene la pregunta clave. ¿Cómo definimos a Israel? Hablamos de Israel y usamos el término como si supiéramos lo que queremos decir, pero el hecho es que si lees las Escrituras, el término Israel tiene muchas referencias diferentes a lo que podríamos llamar. Es decir, tiene muchas entidades específicas diferentes a las que se refiere.

Como sabemos, desde el principio, Israel es simplemente el hombre Jacob. El cronista señala ese punto porque, desde el principio, dice que los hijos de Abraham fueron Isaac, Esaú e Israel, no Jacob. Entonces, esa es una de las referencias de Israel.

Pero otra referencia a Israel es el reino del norte en contraposición al reino de Judá en el sur. Entonces, si estás leyendo el Libro de los Reyes y lees el nombre Israel, tienes que saberlo, sí, pero allí Israel no significa Jerusalén. Sólo significa Efraín y Manasés y todos aquellos territorios que tenían su capital en Samaria.

Entonces, esa es otra designación de Israel. En realidad, si empiezas a leer detalladamente, empiezas a multiplicar las referencias que puede tener Israel. Pero el cronista no describe a todo Israel en ninguno de esos términos.

Lo define en términos de promesa. Lo define en términos de etnicidad. Y lo define en términos de aquellas personas a través de las cuales Dios va a realizar su reino.

Ahora, es muy interesante para mí que cuando Pablo usa el término Israel en Romanos 9 al 11, realmente sigue completamente la idea de Israel tal como la encontramos en Crónicas. Esto es Israel. Y sí, hay futuro para este Israel.

Entonces, para entender ese futuro, necesitamos entender la naturaleza del evangelio. Y la naturaleza del evangelio aquí, Pablo sigue el libro de Deuteronomio. En Deuteronomio 29, vemos cómo Israel cae bajo la maldición del pacto por su falta de fe y su desobediencia.

Pero en el capítulo 30 de Deuteronomio, cómo Dios los restaura y les trae su palabra y que tengan su verdad. Pablo sigue ese argumento para decir que este es el proceso que está sucediendo. Y lo aplica a Israel tal como lo conoció en su tiempo.

Dios va a traer a Israel a sí mismo a través del evangelio. En el capítulo 11, explica cómo va a suceder esto, que los gentiles no son la raíz del árbol.

Han sido injertados. Y si se pudieran injertar, seguramente la raíz original todavía está allí. Y ese Israel y esa promesa siguen ahí.

Y entonces, para Pablo, todo Israel, y con eso se refiere al Israel de la fe. No se refiere a un estado. No se refiere a alguna entidad política.

No se refiere a alguna descendencia genética. Como hemos visto en Crónicas, Israel nunca estuvo limitado a una descendencia genética específica. La Crónica tampoco define jamás a Israel como un estado político.

No, más bien es un pueblo. Es un pueblo. Y en determinados momentos tienen un rey.

Y en determinados momentos, funcionan como un estado. Pero todo Israel es todo el pueblo, por lo que en este momento todavía puede hablar de todo Israel como el pueblo de fe. Los que Dios ha redimido.

Y lo sabes porque están adorando. Y están adorando alrededor del templo. Creo que esto me lleva al único punto final importante para los cristianos en Crónicas.

¿Cómo debemos manifestar el reino de Dios? Rezamos el Padrenuestro. Padre nuestro que estás en los cielos, que tu nombre sea santificado. Que venga tu reino.

Que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo. Y la voluntad de Dios se hace en la tierra como en el cielo. En la medida en que nosotros, como ciudadanos de su reino, sepamos vivir según su propósito y su voluntad.

¿Y cuál es el propósito de Dios y su voluntad? Pues que manifestemos su gloria. Que lo representemos. ¿Y cómo sucede eso? El Cronista lo tiene claro.

Sucede en nuestra alabanza, en nuestra alabanza colectiva y, francamente, sucede en la iglesia, donde el pueblo de Dios se reúne.

La noción de que los cristianos no necesitan la iglesia es simplemente contraria a absolutamente todo lo que hay en las Escrituras. Y ciertamente es contrario al concepto de pertenencia al pueblo de Dios tal como lo vemos en Crónicas. ¿Qué es lo más importante que podemos hacer? Lo más importante que podemos hacer es mostrar nuestros elogios.

Nos reunimos en adoración para mostrar nuestra fe y confesar lo que creemos sobre la vida.

Sí, eso incluye música y canto. En realidad, soy predicador y me gusta pensar que los buenos sermones son el centro de la adoración.

Y eso es lo que resulta convincente para todos. Pero ya sabes, el Cronista no es tan aficionado a los grandes sermones ni a los buenos sermones. Tiene muchos de ellos.

Proviene de los profetas. Vienen en diferentes momentos. El sermón tiene su lugar.

Pero no aprecies la forma en que se expresa la adoración. A través de la música. A través de todos estos rituales y actividades que realizamos.

Porque muestran nuestra fe en Dios y son su testimonio de su reino. Y ese reino, dice el Cronista, ese reino es nuestro. Ese es el reino que viene.

Y así, con el Cronista no puede haber más que esperanza. Si somos nosotros los que nos estamos movilizándolo alrededor del templo de Dios. Por supuesto, Jesús dijo que él era el templo.

El libro de Hebreos presenta a Jesús como el templo. Entonces, como cristianos, por supuesto, nos unimos a Jesús. Y así es como mostramos nuestra adoración.

Y Pablo dice, eso es todo Israel. También incluirá a las personas de las que hablaba el Cronista. Ellos están aquí.

Ellos representan. Y ellos vendrán a ser parte de esta gran redención que Dios comenzó en Egipto. Y eso que Jesús dijo se cumplió en su obra en la cruz.

Y lo demostró tomando las señales de la redención. La Pascua. El pan y el vino.

Y diciendo, esto ahora me representa como el templo. Mi cuerpo. El nuevo pacto.

Esta será la redención del plan de Dios para su mundo. Para todos nosotros y todo Israel. Ésa es la opinión del Cronista.

Este es el Dr. August Konkell en su enseñanza sobre los libros de Crónicas. Esta es la sesión 25, Futuro de Israel.